

Llamados a seguir a Jesús

La Compañía de Jesús no está llamada a seguir a su fundador (como los Agustinos, Dominicos, Franciscanos, etc.) sino a seguir a Jesús. Además, no se llama la Compañía de Cristo sino la Compañía del Jesús histórico. ¿Cómo se tomó esta decisión en aquel momento y por qué? ¿Cuál es el espíritu detrás de esto? ¿Y cómo se relaciona con los *Ejercicios Espirituales*?

1 La llamada del Rey

El primer punto es poner delante de mí un rey humano, elegido de mano de Dios nuestro Señor, a quien hacen reverencia y obedecen todos los príncipes y todos hombres cristianos. Mirar cómo este rey habla a todos los suyos, diciendo: "Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de infieles; por tanto, quien quisiere venir conmigo, ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche; porque así después tenga parte conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos".

Ejercicios Espirituales n.92-93

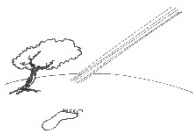
Si tal vocación consideramos del rey temporal cuánto es cosa más digna de consideración ver a Cristo nuestro Señor, rey eterno.

Ejercicios Espirituales n.95

2 Jerusalén y los Santos Lugares

Cuando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho; más cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento; y cuando en ir a Jerusalén descalzo, y en no comer sino yerbas, y en hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos; no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, más aún después de dejando, quedaba contento y alegre.

Autobiografía n.8



Y así, sin decir ninguna cosa ni tomar guía, se descabulló de los otros, y se fue solo al monte Olivete.... y después de haber hecho su oración con harta consolación, le vino deseo de ir a Betphage; y estando allá, se tornó a acordar que no había bien mirado en el monte Olivete a qué parte estaba el pie derecho, o a qué parte el izquierdo; y tornando allá....

Autobiografía n.47

3 Encuentro con Jesús

El primer punto es ver a las personas, es decir, ver a Nuestra Señora, a José, a la sirvienta, y al niño Jesús después de su nacimiento. Me convertiré en **un esclavo pobre, pequeño e indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndoles** en sus necesidades, como si estuviera allí, con todo el respeto y la reverencia posibles. Entonces reflexionaré sobre mí mismo y sacaré algún beneficio.

El primer punto es ver las personas, es a saber, ver a Nuestra Señora y a Joseph y a la ancila y al niño Jesús, después de ser nacido, haciéndome yo **un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y serviéndolos** en sus necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia posible; y después reflectir en mí mismo para sacar algún provecho.

Ejercicios Espirituales n.114

Ignacio usa la **oración imaginativa** (la aplicación de los sentidos) para crear un encuentro con el Jesús histórico:

Aprovecha el pasar de los cinco sentidos de la imaginación de la manera siguiente....

... **ver** las personas con la vista imaginativa, meditando y contemplando en particular sus circunstancias

... **oír** con el oído lo que hablan o pueden hablar

... **oler y gustar** con el olfato y con el gusto la infinita suavidad y dulzura de la divinidad del ánimo y de sus virtudes y de todo

... **tocar** con el tacto, así como **abrazar y besar** los lugares donde las tales personas pisan y se asientan

Ejercicios Espirituales n.122-125

4 La Storta

Cumplido el año, viendo que se hallaban sin pasaje, se determinaron a ir a Roma; también el Peregrino... fueron a Roma divididos en tres o cuatro grupos, el Peregrino con Fabro y Laínez; y durante aquel viaje fue muy especialmente visitado por Dios. Estando en una iglesia un día haciendo oración, sólo a unas millas ya de Roma, sintió tal mudanza en su alma y vio tan claramente que Dios Padre lo acercaba a Cristo, su Hijo, que no tenía ánimo para dudar de ello, si no era que Dios Padre lo acercaba a su Hijo.

Autobiografía n.96



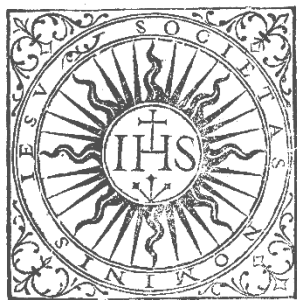
El Beato Padre se dirigió hacia Roma, a pie, con el padre Fabro y el padre Láinez en su compañía. . . un día, acercándose a la ciudad de Roma, dejando a los dos Padres en el campo, entró a una iglesia abandonada y solitaria a una milla de la ciudad para orar. Allí, en medio del mayor fervor de sus oraciones, sintió que su corazón cambiaba y se le apareció Dios Padre, junto con su Hijo bendito, que llevaba la Cruz sobre sus hombros y con los ojos de su alma, iluminados con esa luz resplandeciente..., vio que el Padre eterno, volviéndose hacia su Hijo unigénito, elogiaba a Ignacio, y a los que lo acompañaban, con gran amor, poniéndolos en sus

manos. Y nuestro Jesús más bondadoso, habiéndolos recibido bajo su patrocinio y protección, mientras permanecía de esa manera, con su cruz, se volvió hacia Ignacio y con un rostro amoroso y suave le dijo: "Ego vobis Romae icio propicio" ("Yo te seré propicio en Roma "). Con esta revelación divina, nuestro Padre permaneció muy consolado y fortalecido, y luego lo relató a los de su compañía, para animarlos más y prepararlos para los problemas que debían soportar. Y, con esta visión, junto con muchas otras iluminaciones que tenía, el nombre más sagrado de Jesús estaba tan impreso en su alma, con un ferviente deseo de tomar a nuestro Salvador por su Capitán, cargando su cruz después de él, fue la causa, que ante su humilde petición y la de los otros primeros padres, la Sede Apostólica, en la confirmación de nuestra religión, la llamó y la llamó Compañía de Jesús.

Pedro Ribadeneira SJ (1527-1611), *Vita Ignatii Loyola* (1616), MHSI 93

Pedro Canisio SJ (1521-97) notas a la frase "Io sarò con voi" ('Estaré contigo).

5 La Compañía de Jesús



Ya en ese tiempo habían todos decidido lo que tenían que hacer: ir a Venecia y a Jerusalén a dedicar la vida en provecho de las almas; y, si no les fuese concedida la licencia de permanecer en Jerusalén, regresar a Roma y presentarse ante el Vicario de Cristo, a fin de que los emplease en lo que juzgase ser más a gloria de Dios y provecho de las almas.

Autobiografía n.85

Cuando se les preguntó cómo se llamaba su grupo, Ignacio y los compañeros determinaron que debían decir que "ya que no tenían cabeza, excepto a Jesucristo, a quien solo ellos deseaban servir" eran de "la Compañía de Jesús".

MHSI Fontes Narrativi I.204

Cualquiera que bajo el estandarte de la Cruz pretenda militar como soldado de Dios en nuestra Compañía, que deseamos se distinga con el nombre de Jesús, sirviendo solamente al Señor y al Romano Pontífice su Vicario en la Tierra, después del solemne voto de perpetua castidad, persuádase que es miembro de una Compañía fundada principalmente para aprovechar a las almas en la vida y doctrina Cristiana, para propagar la fe por medio de la pública predicación y el ministerio de la Palabra de Dios, ejercicios espirituales y obras de caridad, ...

Fórmula del Instituto (1539) n.1

No hay Dios sin Cristo

Le pedimos que con su glorioso poder os haga fuertes. . . Cristo es **la imagen visible de Dios, que es invisible**; es su Hijo primogénito, anterior a todo lo creado... A través de él Dios quiso habitar plenamente en Cristo, y por medio de él quiso poner en paz consigo mismo al universo entero, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz.

Colosenses 1:11, 15-20 NRSV

No hay Dios sin Cristo. Un dios sin Cristo, 'desencarnado', no es un dios real. La realidad de Dios es Dios hecho Cristo por nosotros. Para salvarnos. Y cuando nos alejamos de esto, de esta realidad, y nos alejamos de la Cruz de Cristo, de la verdad de las llagas del Señor, también nos alejamos del amor, de la caridad de Dios, de la salvación.

Papa Francisco, Homilía en la Casa Santa Marta, 2 de marzo de 2017

Gracias te sean dadas, Señor Jesucristo, por todos los beneficios que nos has concedido, por todos los dolores y afrentas que has llevado por nosotros.

Oh, misericordioso redentor, amigo y hermano, que podamos **conocerle** con mayor claridad, **amarte** más cariñosamente, y **seguirte** más de cerca día tras día.

St Richard of Chichester (1197-1253)